



I

Todo llega en la vida como un sueño,
la imagen fragmentada en la memoria,
el tiempo transformado en un silencio,
fisura inesperada de los días,
el aliento de un viaje al desconsuelo,
y un talismán reclama mi presencia.
Los poemas rasgados al olvido
de lo que una vez fue una quimera,

imágenes ardiendo en un tornado
y ahora, a pesar de Adorno, me devuelven
a la sepultura del genocidio.

Mujer bella, poeta y luminosa,
ensimismada *Dama del armiño*,
efluvio sugerente a la armonía,
destrenzada sonrisa de Leonardo
en una ciudad siempre torturada.
Cracovia, un rehúso a las heridas,
lugar liberador de las penumbras,
sueños labrados tienen realidad,
deshojada la noche bajo gritos
en la plaza profunda de arrebatos.

Nadie vela las almas en los campos,
siento la soledad entre turistas
y en mi silencio hundo tu mirada.
¡Si hubiéramos llegado los dos juntos
ateridos y ciegos de promesas
como otros derrumbaron sus palabras
en donde ya no queda más que un cielo!
Tú y yo necesitamos revivir
quiénes fueron los unos y los otros.
No lo sabremos nunca, ni dormidos
veremos el dibujo irrepetible
de lo que no podemos ya soñar.

Bajo cenizas cruzan los lugares,
cristales de las lágrimas de entonces,
flores amontonadas, obeliscos,
coronas de jacintos a los muertos
y nadie se da cuenta de que todos
perdimos una parte de la guerra.
La asfixia por los vasos de la sangre,
humanidad marcada y humillada.

Nuestra piel transformada en deportados
y la mirada oculta a la llegada,
estremecidos gritos insurrectos.
Si pudiera cogerte de la mano,
intuir tu calor cómplice del frío,
elear mi dolor a tu palabra,

descubrir un misterio en tus ofrendas.
 Me siento marioneta en el salitre,
 inextinguible mar, carne y espinas
 y un eco en la memoria del ocaso.
 Llueve sobre *Arbeit machí freí*, el campo
 al que nunca pensé que llegaría,
 y lo hago exiliada de tus besos
 ante la oscuridad que me devora.

Existen territorios invisibles
 a los ojos despiertos de los niños,
 al ruido del color de la amapola,
 a la pasión del pájaro que canta
 dibujando recuerdos sobre el árbol.
 Existen otros campos sin paisaje
 donde ni las desgracias sobreviven
 al caer lo brillante de los sueños
 de quien ya es un suspiro de la noche.

Lo incoloro se ha vuelto herida negra
 el trigo, las vides, cristales rotos;
 tierra enferma con nubes de pizarra,
 árboles de metal, troncos desplomados.
 Son esos campos donde la presencia
 es la vasta ausencia de futuro
 hundida en las murallas de la nada,
 registro de los cuerpos bajo números
 y solo un nombre propio extendido:
Auschwitz-Birkenau, lágrimas salvajes
 donde el llanto no tiene baluarte.
 El recuerdo, famélicas vocales,
 una foto impresa en mi derrota.
 Cuerpos amontonados, mercancías
 humanas como naipes sepultados
 de un solo palo: rayas, rayas, rayas
 abrazan los desnudos ojos idos
 presos entre barrotes de madera
 que desbordan el límite del papel
 y detienen la historia para siempre.